

“EL PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA PROFESIÓN FARMACÉUTICA EN MÉXICO”

Miriam Araceli León Pérez y Gabriela Noemí Puc Puc

Estudiantes del séptimo semestre, Licenciatura en Químico Farmacéutico Biólogo de la Universidad Autónoma de Yucatán, México.

E-mail: preciosa_mir@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

La profesión farmacéutica en México tuvo un desarrollo muy rápido en el siglo pasado, en el cual la medicina tradicional y las boticas fueron la base del ejercicio profesional como se conoce hoy en día. En la actualidad la profesión, ha ido tratando de constituirse como un sector reconocido y clave dentro del sistema de salud a través de diversos medios. Las miras hacia el futuro presentan un panorama más prometedor para los farmacéuticos ya que la necesidad de contar con ellos se esta volviendo imprescindible para el bienestar de la humanidad en la preservación de la salud.

HISTORIA DE LAS BASES DE LA PROFESIÓN

Desde la más remota antigüedad, ha sido constante la preocupación por preservar y restablecer la salud cuando ésta se encuentra alterada. Lógicamente, los primeros medios utilizados por el hombre para este propósito fueron los naturales observando y aprovechando los efectos que causaban en él o en los animales con los que convivía obligadamente. La selección de los ingredientes, la búsqueda de los métodos de conservación y estabilización fueron las primeras demostraciones de la actividad farmacéutica.

Como ejemplo de los inicios de la práctica farmacéutica en México podemos encontrar, en la época de la conquista, recopilaciones hechas de tan valiosos conocimientos ancestrales. En este sentido, los informes recibidos de los frailes Franciscanos en los primeros tiempos de la conquista en la Nueva España nos indican que en “Tenochtitlàn” existía una organización que incluía a los “tlama” o médicos, a los “texoxolatitl” o cirujanos, a los “tesor” o

sangradores y en el aspecto farmacéutico a los recolectores y seleccionadores “panini”, y a los preparadores de medicamentos “panamacani” quienes vendían sus productos exponiéndolos en esteras formando su “pacalli” o en las casas como boticarios llamados “panamacoyan”. También conocemos que mientras los “tlamas” contaban con los hospitales y leprosarios, los “panani” y “panamacani” contaban con jardines botánicos y zoológicos, en donde cultivaban las plantas y hacían sus experimentos y observaciones.

En siglo XVI, Fray Bernardino de Sahagun reúne en el Imperial Colegio de la Santa Cruz de Tlaltelulco, a la flor y nata de los médicos tlaltelulcas, con el fin de ilustrarse en la naturaleza de la medicina indígena, obteniendo abundante información sobre las concepciones nativas respecto a la salud, enfermedad, procedimientos terapéuticos simples y otras materias que hoy conocemos gracias a sus manuscritos *“Historia General de las Cosas de la Nueva España”*, redactadas en Náhuatl y traducidas por él al castellano (Códice Florentino).

Más tarde en 1552, Martín de la Cruz escribe en náhuatl su opúsculo sobre las hierbas medicinales, traducido al latín por el indio xochimilca Juan Badiano, *“Libellus de medicinalibus indorum Herbis”* (Códice Badiano) que reúne los principales remedios utilizados por los indígenas, incluyendo el método de preparación, así como usos e indicaciones. Esta valiosa información sirvió de base para que en el año de 1964, el Instituto Mexicano del Seguro Social, en un intento por rescatar nuestra cultura publicara una versión castellanizada conteniendo una amplia variedad de atinados comentarios de destacados autores. Sin embargo, con la aparición de nuevas enfermedades, la medicina se ve obligada a utilizar los conocimientos de la medicina occidental aunados a las enseñanzas de la medicina indígena.

Con el paso de los años, la elaboración de los medicamentos conforme a las enseñanzas de Galeno dio origen a la expresión de farmacia galénica. A esta tradición se le conoció en México como botica y en el siglo XIX desempeñó un papel importante en la configuración de la



Figura 1: Farmacia de la plaza de Santo Domingo de Madrid del siglo XVI.

cultura de la salud. "En las boticas se vendían toda clase de ungüentos, pomadas, pastillas, tisana y tónicos, la mayoría procedentes de París, Nueva York o Londres. Junto con los productos farmacéuticos extranjeros se vendían remedios caseros como infusión de borraja, de epazote, aceite de chicalote, tintura de árnica entre otros".

La botica fue la ciencia médico-farmacéutica del siglo XIX. Las boticas y la farmacia tradicional fueron el origen de lo que hoy es la medicina de patente. "Los boticarios fueron personajes importantes en México, sin duda, a ellos debemos la utilización de los extractos y de los principios activos de las plantas, los animales y minerales, sustancias que son precursoras de la medicina de patente".

Es así que la profesión de farmacéutico fue surgiendo ante la necesidad de saber más de los principios activos, conocer por que las plantas, los animales o cualquier sustancia utilizada para preparar los remedios tenían esas propiedades terapéuticas, además para no quedarse con los conocimientos empíricos que tenían los boticarios, ya que se volvió una lucha de poder de quien tenía la razón, la competencia se fue volviendo cada vez más grande y forzó a muchos a llevar a cabo los estudios para convertirse en profesionales de la salud.

EL PRESENTE: LA REALIDAD DE LA PROFESIÓN FARMACÉUTICA

¿Qué significa ser farmacéutico hoy en día? ¿Qué espera la sociedad de nuestro servicio? ¿Qué papel jugamos dentro del sistema actual y del futuro? Seguramente cada uno de nosotros respondería una cosa distinta pero en esencia, vendría a decir lo mismo. Y es que aunque los matices varíen, en lo fundamental estamos de acuerdo: nuestra profesión se basa en dar servicio a la sociedad.

En la actualidad la profesión farmacéutica busca su excelencia, para colocarse como una herramienta clave en la preservación de la salud, los avances de la tecnología han llevado al descubrimiento de nuevos fármacos,

de cómo éstos interactúan con el organismo y que efectos adversos pueden ocasionar.

La salud es una prioridad para el ser humano, por lo cual invierte mucho dinero en conservarla. Si analizáramos las diferentes definiciones que se han dado de salud, se apreciaría claramente que no es el médico el único profesional con acciones en la búsqueda del estado de bienestar de la población, sino que esto solo se logra con un trabajo multidisciplinario en el que cada profesional o técnico aporta su conocimiento para el logro de tan humano empeño, es donde entra en juego el papel del farmacéutico, posicionándose como un profesional dedicado a la salud.

Existe una organización cuyo objetivo es promover el avance y el desarrollo de la profesión farmacéutica en todos sus ámbitos de actuación, además representa a las instituciones farmacéuticas y químico farmacéuticas en los países americanos. Dicha organización es la Federación Panamericana de Farmacia (FePaFar), fundada el 8 de diciembre de 1948 en La Habana (Cuba), está integrada por: México, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú, Paraguay, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela; y recientemente el Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos de España ingresó a dicha federación a finales del 2005, tras acordarlo por unanimidad por la Asamblea General de FePaFar.

En este contexto, la Dra. Viso, profesora titular del Área Académica de Farmacia de la Universidad Autónoma de Hidalgo, plantea que la realidad de la profesión farmacéutica en México se presenta una situación muy *sui géneris* en referencia a las Farmacias: las Universidades no incluyen escuelas de farmacia y las área farmacéuticas se encuentran relacionadas estrechamente y están ubicadas, en las Escuelas de Ciencias Químicas, por lo que el egresado del área de la Farmacia, se identifica como un profesional de la química y no como un profesional de la salud. Su título: Químico Farmacéutico Biólogo y/o Químico Farmacéutico Industrial, por mencionar los más conocidos, nos indica

claramente que su educación está centrada en el medicamento y no en el paciente.

En nuestro país, existe una gran diversidad de programas de estudios relacionados con las ciencias farmacéuticas en diferentes universidades o instituciones de educación superior. Entre ellos podemos citar, la licenciatura de Químico Farmacéutico Biólogo Parasitólogo que se imparte en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN (Instituto Politécnico Nacional), mientras que la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) y la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH) cuentan con la Licenciatura en Farmacia. Por otra parte la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX), la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) y la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) imparten la carrera de Químico Farmacéutico Biólogo. En cambio la BUAP, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), la Universidad de Guadalajara (U de G), la Universidad Autónoma de Chiapas (UACH), la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) cuentan con la carrera de Químico Farmacobiólogo; además la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) y la Universidad Veracruzana (UV) ofrecen la Licenciatura en Química Farmacéutica Biológica. Otras universidades como la Universidad de las Américas de Puebla (UDLA) cuenta con la Licenciatura en Ciencias Farmacéuticas y la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) con la Licenciatura de Análisis Químicos-Biólogos, por mencionar algunas.

En la Universidad Autónoma de Yucatán, la Facultad de Química contempla dentro de sus programas de estudios la licenciatura de Químico Farmacéutico Biólogo (QFB), el cual ha sido modificado recientemente ante las necesidades de nuestro cambiante entorno. Aunque en general dichas modificaciones han sido en cierta



Figura 2: Facultad de Química de la UADY

forma satisfactorias para nosotros, como alumnos del plantel, esperamos que las futuras generaciones tengan un campo más amplio.

LAS MIRAS HACIA EL FUTURO

El futuro se presenta incierto y de nosotros depende que la balanza hacia un lado (el servicio) o hacia el otro (producto). Debemos hacernos valer, que nuestro papel sea importante y lo suficiente reconocido por la sociedad y la administración como para garantizar que vamos a seguir siendo necesarios. Los universitarios representamos el futuro, las nuevas generaciones que van a tomar el relevo. En la forma de entender la profesión está, cómo se va a desarrollar.

En este sentido, la Organización Mundial de la Salud (OMS) reconoce la evolución de la práctica farmacéutica en los últimos años del siglo XX, donde con la creciente producción industrial de los medicamentos, se deja cada vez menos la elaboración de formulaciones magistrales al farmacéutico, pero a su vez a éste se le identifica cada vez más en el desempeño de su función social en la industria, en los análisis clínicos y sanitarios, en la farmacia hospitalaria y en la comunitaria. Es en esta última práctica donde se reconoce la necesidad de impulsar la práctica profesional farmacéutica como un servicio profesional único, pero igualmente complementario dentro de un equipo sanitario, donde el paciente es el principal beneficiario de las acciones del farmacéutico. De ahí surge la idea de impulsar la denominada Atención Farmacéutica (Pharmaceutical Care), que permite asegurar resultados terapéuticos óptimos en el uso de los medicamentos mediante la participación farmacéutica activa como miembro del equipo de salud, colaborando en un mismo nivel con médicos, odontólogos, enfermeros y otros prestadores de atención sanitaria profesional.

Por tanto, la OMS demanda de los farmacéuticos asumir las siguientes responsabilidades adicionales:

- Asegurar la calidad de los medicamentos dispensados así como de los productos y servicios farmacéuticos.

- Gestionar la adquisición y el suministro de medicamentos para prevenir la distribución de productos adulterados o falsificados.
- Suministrar al público información sobre el uso óptimo de los medicamentos.
- Proveer asesoramiento técnico a médicos y a otros profesionales de la salud.
- Promover el concepto y la atención farmacéutica como medio apto para implementar el uso racional de los medicamentos y para participar activamente en la prevención de las enfermedades y la promoción de la salud.
- Respaldar los programas de investigación y formación continuada y por tanto permanente.

CONCLUSIÓN

Creemos que la profesión farmacéutica todavía esta en su etapa de aceptación como parte del área de la salud. La realidad nos muestra un panorama desalentador para cumplir con este propósito, pero poco a poco se esta abriendo paso como una de las carreras más importantes de esa área, además existen instituciones que fomentan que la sociedad mexicana acepte al Químico Farmacéutico, posicionándolo como una profesión de altos valores éticos e íntimamente relacionada con el conocimiento sobre los medicamentos y la atención a los pacientes, lo que la convierte en una pieza importante del Sistema de Salud Mexicano utilizándola como una herramienta del bienestar de la población.

Así que cuando se piense en un farmacéutico, no debemos pensar solo en alguien que te va a vender un medicamento, sino en un persona con el conocimiento suficiente, con principios éticos que reconoce que la salud humana es primordial y lo que lo impulsa a seguir adelante con su trabajo es la satisfacción en la mejoría de las personas obteniendo la mejor de las recompensas al contribuir en algo bueno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Francisco Debesa García (2006, enero-abril). El Farmacéutico y la salud pública, volumen 40 No. 1, [en línea]. Habana, Cuba: Revista Cubana Farmacológica. Recuperado el 7 de febrero de 2007, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0034-75152006000100011&script=sci_arttext&tlng=es
- Dres. German Novoa, Jorge Ramirez, Jesús Ruiz, Roberto Vargas. TLAZATOTENAN AMEIFAC, Asociación de Médicos Especialistas en la Industria Farmaceutica, AC. Recuperado en febrero de 2007 de <http://www.ameifac.org.mx/ppf.html>
- Uziel Gutiérrez de la Isla escrito por José Lara. Las boticas y la farmacia tradicional son el origen de la medicina de patente. [en línea]. Zacatecas, Zacatecas: Notas de Hoy. Recuperado el 7 de febrero de 2007, de <http://www.conaculta.gob.mx/saladeprensa/2004/22dic/comunitario.htm>
- Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos (2006, 16 de noviembre). XIX Congreso Panamericano de Farmacia [en línea]. Madrid, España. Recuperado el 7 de febrero de 2007, de http://www.acceso.com/display_release.html?id=32561
- Dra. Viso Fela, Atención farmacéutica en México, realidades y perspectivas [en línea]. Pachuca, Hidalgo. México: Instituto de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma de Hidalgo. Recuperado el 7 de febrero de 2007, de http://www.isciii.es/htdocs/centros/ens/atencionFarmaceutica/aten_farmaceutica_reunion_6mesa2.jsp
- Quirino Barrera, Del Muro Delgado, Noguez Méndez. La formación farmacéutica mediante el modelo de enseñanza-aprendizaje por objetos de transformación (Problem- based Learning) [en línea]. Recuperado el 4 de mayo de 2007 de <http://farmacia.ugr.es/ars/pdf/194.pdf>
- Instituto Politécnico Nacional “La técnica al servicio de la patria”. Escuela Nacional de Ciencias Biológicas. Ciencias Médico-Biológicas. [en línea]. Recuperado el 12 de mayo de 2007 de <http://www.ipn.mx/>
- Emagister.com.mx. La guía inteligente para la educación. Apartado de licenciaturas. [en línea]. Recuperado el 12 de mayo de 2007 de <http://licenciatura.emagister.com.mx/>
- Universidad Autónoma de Yucatán “Facultad de Química”. Apartado ¿Quiénes somos? Bienvenida. Figura 2: imagen de la entrada de la Facultad de Química de la UADY. [en línea]. Recuperado el 12 de mayo de 2007 de <http://www.quimica.uady.mx/>

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos profundamente a la Dra. Erika Vázquez Tzompantzi por la confianza y la motivación para la realización de este artículo.

